



HÁBITOS DE ESTUDIO PARA ACRECENTAR LA COMPRENSIÓN LECTORA EN ESTUDIANTES DE NIVEL PRIMARIO

**STUDY HABITS TO IMPROVE READING COMPREHENSION IN PRIMARY SCHOOL
STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado Académico de Bachiller en Educación**

Autores

Miguel Angel Mendoza Quellca
<https://orcid.org/0009-0007-1332-6084>

Wilber Ormachea Aliaga
<https://orcid.org/0009-0009-1566-0005>

Giancarlo Andre Pacheco Bravo
<https://orcid.org/0009-0002-6125-711X>

Asesor

Jesús Rodrigo Huamán Salazar
<https://orcid.org/0009-0008-3730-395X>

**Lima-Perú
2026**



monografía hábitos de estudio

ID : 99df3d16e0e982ce6b7daf8be61e825bd454113d



18%

Textos sospechosos

Nombre del fichero : monografía hábitos de estudio.txt
Tamaño del archivo original : 96,17 kB
Número de palabras : 10.595

Depositante : Jesús Rodrigo HUAMAN SALAZAR
Fecha de depósito : 27 de junio de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 27 de junio de 2026

Resumen (sección 1/2)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :



Similitudes

18%

Sintáctica 7%

Semántica 11%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA

3%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



Idiomas no reconocidos

0%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.

Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.

DEDICATORIA

A mis docentes de curso, por permitirme aprender conocimientos nuevos.

Miguel Angel Mendoza Quellca

A mi familia, que me incentivaron en todo momento.

Wilber Ormachea Aliaga

A mi padre, quien me apoyó en todo momento a estudiar esta carrera tan humana.

Giancarlo Andre Pacheco Bravo

RESUMEN

Esta monografía se enfoca en profundizar la manera como se vinculan los hábitos de estudio y la comprensión lectora en escolares de nivel primario, para así identificar de qué forma se interrelacionan los dos componentes. La investigación se enmarca en un enfoque literal y empírico de investigaciones nacionales e internacionales, que se amparan en enfoques descriptivos, cuantitativos y correlacionales. A través de ellos, se reconoce una asociación importante entre los hábitos de estudio y el rendimiento académico relacionado con la comprensión lectora. Asimismo, se abordan aspectos importantes de los hábitos de estudio, como la planificación del tiempo, la motivación y la autorregulación emocional, reconociendo su importancia en la adquisición y retención de los conocimientos. Igualmente, se analizan diversas teorías que sustentan este conocimiento, como las teorías del aprendizaje autorregulado, la teoría de la acción razonada y la teoría cognitiva. Por otra parte, la comprensión lectora es explicada como una competencia importante, entendida como aquella destreza para analizar e interpretar conceptos, a partir de textos que se consideran aportes teóricos para contrastar las dos dimensiones de estudio. Desde la información recabada, se infiere que las rutinas de aprendizaje adecuadas, de forma permanente y organizada, son un elemento indispensable para la comprensión de textos, ya que desarrollan una mejor capacidad de análisis en los escolares.

Palabras clave: hábitos de estudio; comprensión lectora; estudiantes; nivel primario.

ABSTRACT

This monographic study focused on exploring the relationship between study habits and reading comprehension in primary school students, identifying how these two components interrelate. Therefore, the study employed a literal and empirical approach, drawing on national and international research supported by quantitative descriptive and correlational methods. This research demonstrated a significant association between study habits and academic performance related to reading comprehension. Furthermore, it addressed important aspects of study habits, such as time management, motivation, and emotional self-regulation, recognizing their importance in knowledge acquisition and retention. Finally, it analyzed various theories that support this understanding, including self-regulated learning theories, the theory of reasoned action, and cognitive theory. Furthermore, reading comprehension will be explained as an important skill, understood as the ability to analyze and interpret concepts from texts. Therefore, theoretical contributions, such as theories or postulates, will be considered to allow for comparison with the two dimensions of study. Based on the information gathered, it can be inferred that appropriate, consistent, and organized learning routines contribute to an essential element for text comprehension, ultimately developing improved analytical skills in students.

Keywords: study habits; reading comprehension; students; primary level.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: HÁBITOS DE ESTUDIO.....	9
1.1. Definición de hábitos de estudio	9
1.1.1. Investigaciones internacionales.....	10
1.1.2. Investigaciones nacionales.....	12
1.2. Factores en los hábitos de estudio.....	13
1.2.1. Primer factor: planificación del estudio	14
1.2.2. Segundo factor: técnicas de estudio	14
1.2.3. Tercer factor: motivación y concentración	14
1.2.4. Cuarto factor: equilibrio emocional durante el proceso de aprendizaje.....	15
1.3. Teorías de los hábitos de estudio	15
CAPÍTULO II: COMPRENSIÓN LECTORA	18
2.1. Definición de comprensión lectora	18
2.1.1. Investigaciones internacionales.....	19
2.1.2. Investigaciones nacionales.....	19
2.2. Teorías de comprensión lectora	20
2.2.1. La teoría constructivista del aprendizaje.....	20
2.2.2. Teoría sociocultural del aprendizaje	21
2.2.3. Teoría de construcción-integración de la comprensión lectora.....	22
2.3. Relación entre hábitos de estudio y comprensión lectora	22
2.4. Importancia pedagógica de los hábitos de estudio para acrecentar la comprensión lectora	26
CONCLUSIONES	30
REFERENCIAS.....	31

INTRODUCCIÓN

El marco pedagógico contemporáneo enfatiza el desarrollo de las prácticas vinculadas con el estudio y las competencias para las comprensiones e interpretaciones textuales. Ambos enfoques se encuentran vinculados entre sí, ya que las rutinas organizadas favorecen el desarrollo de habilidades cognitivas y metacognitivas; en consecuencia, son fundamentales para estudiar e interpretar de forma relevante los contenidos escritos. En concordancia con lo expuesto, reportes de estudio han destacado que los hábitos académicos debidamente estructurados y organizados pueden contribuir de manera potencial en la asimilación de conocimientos basada en textos escritos.

Desde esta perspectiva, es importante que estudios como este puedan afianzar el sustento teórico que ayude a exponer los elementos que inciden en el desarrollo educativo de los escolares cuando se trata de la comprensión lectora. En virtud de ello, es crucial que los estudiantes desarrollen un comportamiento o patrón de conductas orientadas a poder distribuir sus tiempos de estudio, de tal forma que entiendan la utilización de los conocimientos procesados, para que les sirvan durante su formación educativa, sobre todo cuando se trata de comprender textos escritos.

En la actualidad, la comprensión lectora es crucial, debido a que permite a muchos estudiantes construir significados relacionando conocimientos previos para generar información y desarrollar capacidades reflexivas. Desde este enfoque, la lectura deja de ser una práctica rutinaria para convertirse en una herramienta indispensable para la adquisición del conocimiento; en ese sentido, la calidad de la comprensión lectora llega a depender de la medida en que las estrategias y los hábitos desarrollados por los estudiantes puedan fortalecerse durante su proceso educativo.

De esta manera, la comprensión de textos se configura como un componente clave para la educación integral, ya que tiende a favorecer la interpretación, el análisis crítico y la construcción de nuevos conocimientos. En esa línea, propician que los alumnos consoliden competencias comunicativas y analíticas necesarias para adaptarse a las exigencias y retos de contextos educativos más demandantes.

Desde este marco, la premisa parte de que las rutinas asociadas con el estudio tienen una consideración importante, puesto que, si los escolares empiezan a comprender que deben tener correctas prácticas para el desarrollo óptimo del estudio, podrán asimilar de forma autónoma un patrón que les permita generar habilidades necesarias para procesar la comprensión lectora.

Desde esta línea de análisis, el objetivo general es describir la contribución que poseen los hábitos de estudio para acrecentar la comprensión lectora en escolares de educación primaria. Asimismo, de forma particular, se busca explicar la función que desempeña la comprensión lectora, orientada en la interpretación, el pensamiento reflexivo y la comunicación. A su vez, se busca comprender la conexión que existe entre los hábitos de estudio y la comprensión lectora a partir de fundamentación teórica, y reconocer cómo las prácticas pedagógicas pueden promover hábitos de estudio correctos que favorezcan mejores resultados en el rendimiento académico de los estudiantes que acuden a instituciones de primaria.

En ese orden de ideas, después de la exposición descrita en los párrafos precedentes, es importante establecer que la investigación se divide en dos apartados principales. El primer capítulo reúne las descripciones teóricas concernientes a los hábitos de estudio, los estudios precedentes y los factores que involucran su consolidación, para así generar teorías que expliquen su importancia en el proceso de formación educativa. El segundo capítulo se analiza la comprensión lectora, los conceptos de esta competencia, sus estudios previos y las corrientes explicativas que la sustentan. Finalmente, las conclusiones se exponen en razón de responder al objetivo general y los específicos.

CAPÍTULO I: HÁBITOS DE ESTUDIO

1.1. Definición de hábitos de estudio

Castro Monteza (2024) precisó que los hábitos de estudio son rutinas que los alumnos generan de forma propia para poder implementar estrategias de aprendizaje en diversas materias. De esta forma, este hábito provoca en el alumno una conducta positiva orientada a la aprehensión del conocimiento, lo cual le permite abordar de manera organizada y con iniciativa su proceso de aprendizaje.

Asimismo, Pallo-Pilalumbo et al. (2024) resaltaron que el estudio por sí solo no se aprende solo con leer o repetir el contenido de sus palabras, sino que necesita de constancia y disciplina orientadas a condiciones favorables que permitan su entendimiento y asimilación. Desde esta premisa, Vicuña Suárez (2023) describió que los hábitos de estudio orientan el desarrollo de diferentes procesos en los estudiantes y facilitan la asimilación progresiva de los contenidos de una materia para optimizar el aprendizaje.

De manera complementaria, Cortes Suasnavas et al. (2024) afirmaron que estos hábitos constituyen un proceso de adaptación prolongado dentro de los quehaceres académicos, lo cual implica organizar correctamente los horarios, establecer rutinas y adquirir destrezas en técnicas que favorezcan una mejor comprensión de los contenidos escolares. Además, deben estar acompañados por una actitud proactiva por parte de los escolares, a fin de que resulten significativamente positivos.

En esta misma línea, Cortes Suasnavas et al. (2024) mencionaron que los hábitos de estudio comprenden la elaboración de anotaciones durante las clases, así como la iniciativa del estudiante para investigar más allá de lo expuesto por el docente. Esta definición guarda relación con lo referenciado por Cervantes Ramírez et al. (2024), quienes describieron que estos hábitos se inician con los repasos constantes en el hogar. En esa línea, se enfatiza que, para que la adquisición de conocimientos sea significativa y positiva, el educando debe identificar sus propias necesidades, lo cual involucra aprender de manera significativa los temas de una materia específica, mediante la planificación de estrategias que le ayuden a comprender los contenidos abordados en el aula.

Para Jara Natividad (2022), un hábito de estudio llega a ser un patrón adquirido con el tiempo a través de la repetición prolongada. De forma similar a la memoria, constituye una forma de preservar el contenido aprendido. Por tal motivo, la información incorporada y los contenidos integrados en la estructura cognitiva pueden promover el desarrollo del pensamiento, lo que permite un aprendizaje más efectivo en la retención de la información. En términos generales, la aptitud intelectual durante el proceso de aprendizaje puede fortalecerse de manera más relevante si se encuentra en un contexto idóneo, a través del empleo de técnicas de estudio que ayuden a comprender los textos o materias asignadas por el docente.

En esa línea, Manco Chumpitaz (2025) describió al hábito de estudio como una práctica habitual que interviene en el procesamiento del aprendizaje. Asimismo, mencionó algunos factores para alcanzarlos de manera adecuada: la formulación de metas claras, la elección de un contexto propicio para el aprendizaje, la organización del tiempo de estudio y la ejecución de apuntes que resalten lo más importante de una materia determinada y la elaboración de ideas principales que faciliten la comprensión del estudio. Dichos factores constituyen hábitos importantes en la vida académica de nivel primario, ya que brindan pautas relevantes que, según su aplicación, resultan efectivas. Para lograrlo, se requieren tres componentes fundamentales: el deseo, la capacidad y el conocimiento.

Emanuel Gregorio et al. (2024) describieron los hábitos de estudio como un comportamiento adquirido a lo largo del tiempo, en el cual el estudiante organiza sus horarios y aplica diversas estrategias para comprender el conocimiento. Como resultado, las estrategias se manifiestan de forma progresiva y generan un hábito en el alumno, que le permite incorporar de manera natural estas prácticas. Así, se genera una concientización en los escolares, reconociendo que la asimilación de conocimientos está condicionada a la planificación de actividades y al empleo de métodos adecuados que faciliten un aprendizaje oportuno.

1.1.1. Investigaciones internacionales

Antamba-Valencia et al. (2022) examinaron los hábitos de estudio en la unidad educativa Jacinto Collaguazo; para ello, utilizaron un enfoque de paradigma cuantitativo y de tipo descriptivo. En su hallazgo principal, se identificó una relación estadística significativa entre los hábitos de estudio y el rendimiento académico, con un alfa de Cronbach de 0,814. Se concluyó que los hábitos de estudios son importantes, ya que las verdaderas rutinas de estudio mejoran el desempeño estudiantil. En consecuencia, es un factor esencial para promover mejores resultados de aprendizaje y potenciar la construcción del aprendizaje formativo.

Chindoy Jajoy y Méndez Rojas (2023), en su estudio sobre los estudiantes del segundo grado de la I.E.R. Aborígenes de Colombia, sede escuela rural mixta Yunguillo, señalaron que los alumnos carecían de un lugar idóneo para realizar sus actividades académicas, así como horarios establecidos para el desarrollo de sus tareas. Además, detectaron que los padres de familia y el personal docente no promovían hábitos de estudio, lo que generaba un bajo logro académico en los estudiantes. En conclusión, se determinó que la deficiencia en los hábitos de estudio no era un factor aislado, sino el producto de la interacción negativa entre la carencia de recursos espaciales, la falta de gestión del tiempo y la nula promoción de conductas académicas por parte del entorno familiar y pedagógico.

Por su lado, Criollo Baque (2023) llevó a cabo un estudio encaminado a determinar los hábitos y el aprendizaje de los alumnos del sexto grado de una institución educativa en Ecuador. El estudio metodológico estuvo respaldado por un enfoque cuantitativo. Como resultado, la relación de las dos variables arrojó un valor estadístico de 0,801. En términos generales, se reconoció la importancia de que los estudiantes, desde edades tempranas, sean guiados por sus padres y maestros para generar mecanismos de aprendizaje y así se familiaricen con el estudio.

Por otra parte, Emanuel Gregorio et al. (2024) tuvieron como objetivo de estudio analizar las técnicas y hábitos de estudio como medio para lograr el éxito en el aprendizaje. Su método empleado fue el descriptivo, que se basó en una revisión bibliográfica. Su hallazgo mencionó que el uso constante de hábitos de estudio ayuda a acrecentar el logro del aprendizaje. Si los alumnos tienen correctos hábitos de estudio y comprenden que la rutina de entender el conocimiento inicia en planificar de forma adecuada el tiempo y espacio donde estudian, estarán en condiciones de fortalecer su capacidad de estudio en el tiempo. A su vez, se destacó la importancia de evitar una incorrecta organización de las labores académicas, ya que la aplicación efectiva de hábitos depende del propio alumno, quien gestiona su tiempo y espacio; así, fortalece su concentración y su rendimiento en el proceso de construcción del saber.

Complementando lo anterior, García García (2019) planteó incentivar conductas de estudio para mejorar los resultados académicos en estudiantes de cuarto grado de la escuela básica Manuel de Chandía. Su estudio empleó un enfoque cuantitativo y los resultados permitieron clasificar a los alumnos en dos grupos: aquellos que poseen hábitos de estudio beneficiosos y aquellos con escasos hábitos de estudio, que representaban el 40 % y el 60 %, respectivamente. Entonces, los hábitos de estudio son recursos interesantes que deben ser

abordados desde las primeras etapas de la escuela, con la finalidad de potenciar el rendimiento de aprendizaje en los escolares.

Pallo-Pilalumbo et al. (2024) analizaron las prácticas de aprendizaje como estrategias para realizar tareas, mantener la atención, motivarse y establecer metas educativas. Su método de estudio se basó en una revisión documental mediante la búsqueda de diversas fuentes bibliográficas. A partir de sus hallazgos, se desprende que la puesta en marcha de hábitos en los tiempos de estudio y la planificación de técnicas adecuadas generan una mejor comprensión y captación del conocimiento. Además, explicaron que los hábitos no solo incrementan el nivel académico, sino que también estimulan la responsabilidad en el aprendizaje estudiantil. En síntesis, los autores expresaron que es preciso incorporar técnicas de estudio basadas en la lectura analítica y de repetición para tener mejores logros de aprendizaje.

Finalmente, Naranjo Chango et al. (2025) evaluaron la relación entre los hábitos de estudio con el rendimiento académico en alumnos de nivel básico. Su metodología fue de orientación cuantitativa. Asimismo, los autores encontraron la existencia de una vinculación asociada entre hábitos de estudio y rendimiento académico; en términos numéricos, su coeficiente de correlación fue de $r = 0,858$. De esta manera, se reconoce que las conductas asociadas al estudio pueden tener injerencia notable en el desempeño escolar.

En contraste, los especialistas han indicado que los alumnos que desarrollan prácticas más idóneas, como la planificación del tiempo y el empleo de métodos apropiados, tienden a presentar un desempeño más eficaz en los procesos de adquisición del conocimiento. Asimismo, incluyen el entorno como un factor clave, ya que un contexto favorable mejora la concentración y permite un mayor aprovechamiento de los aprendizajes.

1.1.2. Investigaciones nacionales

Torres Solís (2024) estableció el grado de significancia entre los hábitos de estudio y el aprendizaje de alumnos del nivel primario. Su proceso investigativo estuvo basado en una perspectiva cuantitativa y de tipo correlacional. Su principal hallazgo determinó la existencia de una asociación importante entre hábitos de estudio y aprendizaje, con un Rho de Spearman de 0,839. De acuerdo con la evidencia mostrada, se reconoce que las conductas y prácticas vinculadas con el estudio resultan primordiales para favorecer el aprovechamiento del proceso estudiantil en los escolares.

Adicionalmente, Trujillo Echevarría (2023) analizó los hábitos de estudio en los estudiantes de quinto grado de educación primaria de una institución educativa de Ilo, en la cual utilizó un estudio amparado en un enfoque metodológico cuantitativo. El principal resultado reflejó que el 45 % de los estudiantes mostró debilidades en sus hábitos de aprendizaje. En esa línea, se desprende que los escolares pueden optimizar las técnicas empleadas durante sus rutinas académicas, lo cual favorece sus desempeños académicos.

Finalmente, Dorregaray Hereña (2017) analizó el grado de vinculación estadística entre los hábitos de estudio y el rendimiento escolar en los alumnos del cuarto grado de primaria de una institución educativa de Lima; para ello, se utilizó un enfoque metodológico cuantitativo. Los resultados evidenciaron que el hábito de estudio se relaciona directamente con el rendimiento escolar en los alumnos del nivel primario, generando un Rho de Spearman de 0,811. En tal sentido, se determinó que la aplicación apropiada de las estrategias de estudio puede influir asertivamente en los rendimientos académicos de los estudiantes de la institución educativa.

1.2. Factores en los hábitos de estudio

Conviene identificar que los componentes asociados a los hábitos de estudio resultan ser eficientes en los estudiantes de primaria cuando no dependen únicamente del contexto en el cual desarrollan su actividad de comprensión de determinadas materias, sino también de la entereza y las actitudes que presenten hacia el proceso de aprendizaje. La disciplina y la perseverancia deben estar acompañadas de hábitos de estudio, ya que, de esta manera, la rutina se establecerá de forma constante, lo que generará una predisposición en el estudiante para mejorar sus propios hábitos. En ese contexto, es relevante implementar paulatinamente procedimientos de estudio para consolidar los aprendizajes en la formación educativa de los escolares, a fin de que sean quienes afronten la adquisición de conocimientos.

Un contexto idóneo que le permita al menor sentirse cómodo puede generar una mejor disposición para desarrollar sus actividades de estudio, sobre todo en un espacio ordenado. En relación con esto, Salinas Padilla et al. (2022) mencionaron que la organización de los entornos de estudio y la disposición de recursos como libros, apuntes y materiales complementarios favorecen el abordaje del contenido escolar. Del mismo modo, Chindoy Jajoy y Méndez Rojas (2023) señalaron que la dimensión del ambiente de aprendizaje, en relación con la rutina de aprendizaje, influye positivamente en los escolares, para que así mejoren su rendimiento de

forma adecuada en su proceso educativo. Además, resaltaron que el entorno es determinante cuando se desea estudiar una materia específica.

1.2.1. Primer factor: planificación del estudio

Esta dimensión permite comprender que los aprendizajes requieren de una guía o plan de estudio. Según Naranjo Chango (2025), establecer un horario y respetarlo evita la improvisación de tiempos y los retrasos en otras materias. Aunque existan diversos estilos de aprendizaje, cada estudiante debe identificar el que mejor se adapte a sus horarios, siguiendo las reglas idóneas del proceso de estudio. En ese sentido, si el escolar logra programar correctamente sus actividades en el tiempo pertinente, podrá administrar su proceso de formación; así, cumplirá con las actividades impartidas en clases de manera eficaz. Además, se puede evitar la saturación académica y reducir el estrés asociado a la adquisición de conocimientos.

1.2.2. Segundo factor: técnicas de estudio

Esta dimensión es importante porque una implementación adecuada de técnicas facilita el aprendizaje de forma más rápida, lo que ayuda a identificar cómo se desarrolla el conocimiento de manera acelerada. Estas técnicas de estudio incluyen palabras clave y elementos fundamentales en la construcción del conocimiento.

En esa línea, Criollo Baque (2023) añadió que estas técnicas pueden ayudar a los estudiantes a interpretar los mensajes y a comprender los textos. Una de las más efectivas es la lectura activa, que estimula a los educandos para que mejoren sus habilidades de búsqueda y su procesamiento de información. Este método también fomenta las capacidades académicas, tales como la exposición oral y la redacción, lo que facilita la retención de partes importantes del texto. Otra técnica primordial es la reiteración, que se basa en revisar constantemente los contenidos de un curso específico, lo que mejora la retención del conocimiento. Asimismo, la elaboración de resúmenes es muy útil, ya que favorece la asimilación y memorización de los contenidos.

1.2.3. Tercer factor: motivación y concentración

En el ámbito educativo, la motivación también es reconocida como un factor vital para que los alumnos desarrollen una predisposición positiva hacia los hábitos de estudio. Esto les permite superar los obstáculos que surgen cuando no desean estudiar o analizar una materia. En ese

contexto, cuando existe un compromiso e interés desde los estudiantes, se permite, de forma paulatina, realizar sus actividades académicas (Pallo-Pilalumbo et al., 2024).

Cabe precisar que, si bien la concentración depende de la voluntad del estudiante, esta se ve potenciada por un entorno libre de algún componente distractor que facilitara el entendimiento del conocimiento. Por tanto, ambos factores son esenciales para un rendimiento exitoso en los escolares, ya que fomentan el interés, la superación de tareas y la retención de la información; de este modo, contribuyen a un aprendizaje eficiente.

1.2.4. Cuarto factor: equilibrio emocional durante el proceso de aprendizaje

Es importante que los estudiantes regulen sus emociones durante el proceso de estudio, ya que con ello lograrán un mejor aprendizaje. Al respecto, Jara Natividad (2022) explicó que la práctica de ejercicios de respiración ayuda a aliviar la tensión que el cuerpo acumula como resultado del esfuerzo cognitivo; así, facilita la atención durante el estudio. Por ello, es fundamental que el alumno, como persona autónoma, sea capaz de autorregular el estrés generado por las exigencias académicas.

En esa línea, el estudiante debe disponer de un espacio cómodo y ordenado, pues el ambiente es un contexto clave que debe favorecer la concentración; asimismo, escuchar música puede contribuir a mantener el equilibrio emocional. Otro aspecto relevante de la autorregulación es evitar la autocrítica excesiva cuando se cometen errores, así como no frustrarse frente a expectativas muy altas. Una actitud amable hacia uno mismo genera motivación y confianza, para así desarrollar un proceso de aprendizaje más efectivo y positivo.

1.3. Teorías de los hábitos de estudio

Las teorías son fundamentales para sustentar esta dimensión; entre ellas destaca la teoría del aprendizaje autorregulado sustentada por Zimmerman, la cual define a este tipo de aprendizaje como un conjunto de facultades orientadas al automanejo del conocimiento y al autocontrol por parte del estudiante para lograr aprender de forma efectiva (Panadero y Alonso-Tapia, 2014). Los elementos principales en esta teoría son la persona, el ambiente y la regulación del estado cognitivo y afectivo del estudiante (Duckworth, 2019). Asimismo, Pallo-Pilalumbo et al. (2024) señalaron que los hábitos de estudio son formas de actuar aprendidas a lo largo del tiempo mediante patrones constantes, los cuales generan estabilidad hasta convertirse en comportamientos propios del estudiante.

Por otro lado, la teoría de la acción razonada formulada por Fishbein e Ajzen explica que los procesos que transforman ciertas conductas en acciones concretas, como el estudio, surgen a partir de la decisión consciente del alumno. Esta decisión no depende solo de la presión de los padres o del docente, sino también de la voluntad propia del alumno por generar un hábito de estudio (Reyes Rodríguez, 2007). Con el tiempo, este hábito puede convertirse en una conducta positiva sostenida que fortalezca su disposición hacia el aprendizaje, lo cual contribuye a la optimización del rendimiento académico (Andrade-Valles et al., 2018).

Igualmente, la teoría cognitiva de Bandura propone que el proceso de aprendizaje surge como una respuesta a las explicaciones del comportamiento. Según este enfoque, se plantea que la conducta humana debe ser entendida a partir de las interacciones recíprocas entre los procesos cognitivos y personales. De esta manera, el proceso cognitivo se convierte en el primer mediador del comportamiento humano. Por tal motivo, el desarrollo del hábito de estudio permite construir una realidad personal basada en las interacciones entre el entorno y la cognición (Rodríguez Rey y Cantero García, 2020).

El procesamiento de la información que maneja un estudiante es relevante a la hora de modelar su comportamiento, puesto que, a través de él, se refleja si tiene buenos hábitos o patrones de estudio. De esta forma, facilita una participación consciente en el desarrollo de las actividades académicas. Cabe precisar que, en el contexto de estudio, si el alumno no desarrolla óptimos hábitos en el hogar, la asimilación del conocimiento y su consolidación como práctica permanente serán afectadas.

Finalmente, la teoría de los sistemas ecológicos de Bronfenbrenner está relacionada con la forma en que las personas ajustan sus comportamientos o hábitos para responder a determinadas circunstancias, dependiendo de los contextos que las rodean. Esta teoría identifica distintos niveles: el microsistema, enfocado en la familia, y el macrosistema, relacionado con la comunidad, el colegio y la sociedad. Por ello, si el estudiante cuenta con pocas iniciativas en su entorno familiar y escolar para desarrollar un hábito de estudio adecuado, difícilmente podrá generar por sí mismo la iniciativa necesaria para adquirir el conocimiento impartido en clases (Ramírez Díaz et al., 2024).

Esta teoría resulta importante porque no solo el estudiante es responsable de encaminar el proceso de formación de hábitos de estudio para su aprendizaje, sino que también el entorno interno (la familia) y el externo (el colegio) deben fomentar una disciplina constante y hábitos

adecuados; es decir, se requiere un complemento para generar hábitos de aprendizaje. El valor del contexto familiar y de los maestros podría mejorar de forma paulatina y constante para impartir patrones de estudio en los escolares.

CAPÍTULO II: COMPRENSIÓN LECTORA

2.1. Definición de comprensión lectora

La comprensión de textos es una dimensión importante que permite analizar los textos escritos mediante las capacidades cognitivas y los recursos lingüísticos. En tal sentido, Cárdenas-García y Vera-Saltos (2025) precisaron que esta competencia tiene una trascendencia fundamental, ya que no solo genera la identificación de palabras, sino que también requiere que los estudiantes desarrollen una asociación importante con el contenido del texto y que fortalezcan su aprendizaje integral. Por ello, la capacidad de comprender textos ayuda a los alumnos de nivel básico a generar nuevos conocimientos de manera significativa, de tal forma que esta actividad no se enfoque solo en la lectura mecánica.

Cisneros Duque et al. (2024) describieron la comprensión lectora como aquella que responde a una manifestación de la enseñanza del docente para poder impartir el conocimiento. Asimismo, Chica-Rosales et al. (2022) mencionaron que la etapa inicial de la escolaridad es el momento importante en el que esas capacidades intelectuales tienen que fomentarse, puesto que la interpretación de la lectura funciona como un proceso de creación de interpretaciones, en donde la mediación de los docentes resulta vital para despertar el interés intrínseco del menor. En tal sentido, el hábito lector no es un fin en sí mismo, sino el vehículo que permite optimizar la capacidad de reflexión y de síntesis, que son elementos que se valoran como imprescindibles para que el alumno pueda conseguir los estándares de aprendizaje que la sociedad actual demanda.

Neira Sancho et al. (2025) enfatizaron la necesidad de que la comprensión lectora se efectúe mediante una renovación didáctica, dado que, en el contexto actual, comprender un texto implica también la capacidad de entrar en entornos virtuales y utilizar metodologías activas como la gamificación para profundizar en el análisis del texto. En ese sentido, la comprensión de textos escritos debe ser constante y renovada, a fin de lograr que el maestro involucre estrategias de enseñanza en la lectura para captar la atención del estudiante y motivarlo a convertirse en lector.

2.1.1. Investigaciones internacionales

Cárdenas-García y Vera-Saltos (2025) desarrollaron un estudio con el propósito de diseñar una estrategia enfocada en el hábito lector para potenciar los niveles de comprensión lectora en estudiantes de educación básica media. Su enfoque metodológico estuvo amparado en un enfoque mixto de alcance descriptivo. Sus hallazgos evidenciaron una problemática educativa importante, en el cual el 65 % de la población estudiantil se ubicó en niveles de comprensión bajos o insuficientes, condicionados por una limitada competencia léxica y la carencia de estímulos lectores en el entorno familiar y escolar. Se concluyó que se requieren mejores prácticas pedagógicas para generar un incentivo en el escolar y fomentar su interés por la lectura; así, empezarán de forma progresiva un mejor proceso de aprendizaje.

Cisneros Duque et al. (2024) realizaron un estudio con el fin de establecer el nivel de vinculación entre los hábitos de lectura y el desempeño en la comprensión lectora en escolares de educación básica. Su enfoque metodológico se enmarcó en un enfoque cuantitativo. Sus principales hallazgos revelaron una correlación positiva de 0.69 entre los dos factores de análisis; no obstante, se encontró que el 68.75 % de los estudiantes posee un nivel bajo de comprensión lectora. Por consiguiente, se concluyó que la falta de bibliotecas escolares y la escasa mediación lectora en el hogar se constituyen como brechas críticas, recomendando así la necesidad de fortalecer el rol docente como una influencia principal para transformar las lecturas escolares en un requerimiento importante de manera autónoma y llevadera.

2.1.2. Investigaciones nacionales

En este escenario, Sumarriva-Bustanza et al. (2024) entablaron un estudio con el propósito de analizar los rangos de comprensión lectora predominantes en estudiantes de instituciones educativas públicas en el distrito de Lima. Sus hallazgos revelaron que la mayoría de los alumnos se encuentran ubicados en un nivel en proceso y que aún presentan serias dificultades para alcanzar un nivel óptimo. Se concluyó que el sistema educativo enfrenta un reto en su estructura, ya que los rangos de comprensión resultan bajos ante las exigencias académicas, por lo cual es necesario potenciar las prácticas de los docentes para que puedan impartir en los escolares la capacidad analítica de textos escritos.

De manera similar, Montes Flores (2017) evaluó cómo se enlazan los hábitos de lectura y el nivel de comprensión lectora en educandos de primaria. Su enfoque metodológico estuvo basado en una vertiente cuantitativa. Sus resultados mostraron que un 52.4 % de los futuros

maestros se encontró en un nivel bajo de hábitos de lectura, mientras que un 49.5 % de estudiantes se ubicó en un nivel de comprensión en proceso. En relación con ello, se concluyó que existen deficiencias en la competencia lectora en los estudiantes, por lo que se requiere que los maestros puedan implementar estrategias de enseñanza idóneas que incentiven a sus alumnos a una mejor disposición por la comprensión de contenidos textuales.

Herrera Ordoñez (2023) describió la influencia que generan los hábitos de estudio con el nivel de aprendizaje en la comprensión lectora en escolares del tercer grado de primaria. Con respecto a su metodología, se empleó un enfoque cuantitativo. La investigación fue de tipo aplicada y se usó un diseño no experimental de corte transversal y correlacional-causal. La muestra estuvo conformada por 92 estudiantes, a quienes se les aplicaron dos instrumentos específicos: un cuestionario para evaluar sus hábitos de estudio y una prueba diagnóstica para medir sus capacidades de comprensión lectora. El análisis arrojó que el nivel de Rho de Spearman fue de 0.811, lo que implica que ambas variables se asocian de forma positiva y fuerte. En consecuencia, mejores hábitos para el estudio logran una mejor comprensión lectora, lo que contribuye a que desarrollen mejores capacidades en la comprensión de textos escolares.

2.2. Teorías de comprensión lectora

2.2.1. La teoría constructivista del aprendizaje

Esta teoría fue desarrollada por Jean Piaget y constituye un modelo importante para comprender el proceso de adquisición de conocimientos. Desde este enfoque, la asimilación de conocimiento es concebido como una importante etapa en el proceso de la formación cognitiva, mediante la cual los individuos pueden organizar y transformar las informaciones percibidas en el entorno. En virtud de ello, los alumnos no deben recibir la información de forma pasiva, sino que necesitan ser críticos en la asimilación del conocimiento, de tal forma que puedan interactuar en forma dinámica (Cáceres Castro y Alvarado Vimos, 2024).

La comprensión lectora se desarrolla a través de mecanismos de asimilación y acomodación, que permiten a los educandos integrar nuevos procesos de conocimientos en las estructuras cognitivas previas. El primero incorpora nuevas informaciones y conocimientos en los saberes establecidos del escolar; en contraste, la acomodación supone adaptarse a nuevas situaciones cognitivas. En consecuencia, esos procesos permiten que los lectores construyan representaciones mentales cada vez más complejas del contenido textual, lo cual favorece el conocimiento y la interpretación crítica (Montesinos García y Navarro Asencio, 2021).

Desde el enfoque educativo, esta teoría resulta de gran valor, ya que promueve estrategias educativas que permiten a los alumnos participar activamente en las construcciones de sus propios conocimientos. En la comprensión lectora, esto implica fomentar actividades que estimulen la interpretación y la reflexión sobre los textos. A su vez, la lectura se convierte en un proceso importante, el cual tiene una trascendencia más allá de la decodificación de las palabras para que sean un constructo eficaz de la construcción de conocimiento.

A partir del presente enfoque, se destaca el rol primordial de los maestros como mediadores del aprendizaje. En consecuencia, la enseñanza de la comprensión lectora promueve la formulación de interrogantes, la discusión de ideas y las reflexiones críticas sobre la información presentada en los textos escolares. Estas prácticas pedagógicas permiten que los educandos desarrollen habilidades cognitivas pertinentes, como el análisis y las evaluaciones de la información en la comprensión lectora en el contexto educativo de primaria.

2.2.2. Teoría sociocultural del aprendizaje

Esta teoría fue formulada por Lev Vygotsky, quien postuló el desarrollo de los procesos cognitivos desde un contexto social y cultural. Desde este enfoque, el aprendizaje se produce a través de la interacción social y la mediación de herramientas culturales, entre las cuales el lenguaje ocupa el lugar principal. En el ámbito de la comprensión lectora, este postulado destaca que el desarrollo de las habilidades lectoras se construye mediante las interacciones entre alumnos y docentes, así como también con los textos dentro de contenidos educativos significativos (Paz González et al., 2023).

Un aporte importante de este enfoque es el concepto del desarrollo próximo, el cual se refiere a la distancia entre el nivel de desarrollo real de los estudiantes y el nivel potencial que pueden alcanzar con la guía de un docente o con las colaboraciones de los compañeros más experimentados. En ese sentido, en el proceso de la enseñanza de la lectura, esta definición resulta relevante, ya que permite entender cómo la mediación pedagógica contribuye, progresivamente, el aumento de destrezas para comprender las lecturas de manera profunda.

Esta teoría parte de que el lenguaje es un elemento fundamental cuando se complementa con interacciones de diálogo y conversaciones con las demás personas, lo cual podría, en ese proceso de comunicación, compartir significados diferentes, haciendo que la comprensión lectora funcione como un método social, donde las interacciones entre los estudiantes sean propicias para la construcción de textos a partir de los saberes compartidos.

En el ámbito pedagógico, este postulado resalta el valor de comprender el rol del aprendizaje colaborativo, el cual permite que los estudiantes interactúen y reflexionen sobre los textos analizados. Actividades como la lectura compartida, los debates sobre textos o el trabajo en grupos de discusión podrían favorecer la comprensión lectora, promover la agrupación conjunta de significados y fortalecer las habilidades comunicativas de los alumnos.

2.2.3. Teoría de construcción-integración de la comprensión lectora

Este postulado, propuesto por Walter Kintsch, se ampara en la construcción e integración del enfoque cognitivo para explicar el proceso de comprensión de la lectura. En este modelo, se postula que comprender los textos se produce en dos etapas: la fase de construcción y la fase de integración. En la primera, el lector genera múltiples representaciones mentales del contenido del texto a partir de la información explícita y de sus conocimientos previos. En la segunda, esas representaciones son organizadas y seleccionadas para formar una interpretación coherente del texto (Cisneros Duque et al., 2024).

En tal sentido, este postulado explica que, para comprender la lectura, esto se debe dar en diferentes niveles de representación mental, dentro de los cuales se encuentran la representación superficial del texto, así como la representación proposicional y el modelo de situación. Por ello, este postulado es la instancia más elevada en la comprensión lectora (Vásquez Sierra, 2022).

2.3. Relación entre hábitos de estudio y comprensión lectora

El desarrollo de hábitos de estudio es una dimensión trascendental en el proceso de aprendizaje de conocimientos, sobre todo porque influye directamente en las adquisiciones de estos, así como también genera el desarrollo de habilidades cognitivas, lo que puede aumentar el rendimiento estudiantil de los educandos.

Según el estudio de maestría de Herrera Ordoñez (2023), realizado en la provincia de Chiclayo, los hábitos de estudio se asocian significativamente con el desarrollo de la comprensión lectora. El autor concluyó que el hábito de estudio favorece la práctica constante de la comprensión lectora, así como las reflexiones críticas y la organización del conocimiento en los alumnos de primaria. De este modo, se evidencia que la asimilación de lectura no es un factor aislado, sino que está concatenada; en otras palabras, para que sea eficiente, requiere mejores hábitos de estudio.

Por otra parte, la adquisición de rutinas académicas no solo es determinante en el rendimiento estudiantil de los alumnos, sino que también fortalece procesos cognitivos importantes para la interpretación de textos. Desde un enfoque crítico, este argumento resalta la importancia de llegar a comprender los hábitos de estudio como un componente crucial del aprendizaje, ya que posibilitan la consolidación de prácticas lectoras reflexivas y constantes. A partir de ello, se puede configurar una base teórica importante para fundamentar que el aumento de la comprensión lectora no es solo un proceso único, sino que depende de estrategias o disciplinas que los estudiantes pueden adoptar en el proceso formativo.

En línea con lo anterior, es importante que los escolares puedan ser encaminados al momento de estudiar o comprender un texto, de forma paulatina, por sus maestros y padres, a fin de que pueda generar hábitos que contribuyan al proceso de comprensión del conocimiento lector. En términos generales, cuando los alumnos desarrollan hábitos de estudio adecuados, aumentan sus oportunidades para poder interactuar con los textos y así fortalecer la habilidad para comprender las lecturas (Nonis y Hudson, 2010).

Por otra parte, es oportuno mencionar que la relación entre los hábitos de estudio y la comprensión lectora no debe ser del todo literal o descrita en forma que se entienda por conceptos o teorías, sino que se necesita conocer si hay una relación más real con factores estadísticos. Un estudio realizado en Chiclayo por Herrera Ordoñez (2023) a estudiantes de primaria corroboró de forma numérica que ambas variables se relacionan de forma positiva, ya que se obtuvo un coeficiente de correlación de Rho de Spearman = 0.811. Ello demostró que no solamente se vinculan, sino que, a medida que el hábito de estudio incrementa, también lo hace la comprensión de lectura.

Otro importante aspecto que detallar del autor mencionado es que en su estudio también creyó conveniente evaluar la relación de la dimensión lugar o contexto de estudio y su asociación con el nivel literal del aprendizaje de comprensión lectora, en la cual generó un coeficiente alto, demostrando una asociación estadística alta. Asimismo, determinó también el grado de vinculación de la dimensión de planificación de estudio con el nivel inferencial de aprendizaje de comprensión lectora, arrojando un coeficiente de correlación de 0.795, lo que supone que ambas dimensiones de las variables utilizadas por el autor son positivas y moderadas.

Por otra parte, Herrera Ordoñez (2023) evaluó la relación de la atención en clases con el rango crítico valorativo del aprendizaje en la comprensión lectora en estudiantes de primaria, obteniendo un valor numérico estadístico de 0.789. A su vez, se examinó la relación de la actitud general con el nivel crítico valorativo del aprendizaje de comprensión lectora en alumnos de primaria, arrojando un coeficiente positivo de 0.769, indicando una relación positiva moderada. Estos hallazgos implican la asociación directa de los factores analizados y relacionan sus dimensiones, lo cual implica que el estudio de la comprensión lectora tiene que ver con las dimensiones de los hábitos de estudio, ya que ambas guardan una relación positiva. Esta investigación contribuye a generar más conocimiento, involucrando factores, dimensiones y características asociadas a las variables y dimensiones de estudio.

En esa línea, Herrera Ordoñez (2023) mencionó que la rutina de estudio ayuda a desarrollar habilidades de organización cognitiva y de procesamiento de la información, lo cual facilita la identificación de conceptos idóneos y las integraciones de los conocimientos provenientes de diferentes fuentes. En tal sentido, la práctica constante de actividades lectoras favorece el auge del pensamiento autocrítico, los cuales resultan cruciales para el aprendizaje significativo en el contexto de estudio.

El autor anterior aportó una evidencia desde un enfoque educativo y reforzó la idea de que los hábitos de estudio inciden en la disposición hacia la lectura y en la capacidad de comprender textos complejos. En tal sentido, desde una lectura crítica, se puede afirmar que la organización cognitiva y el procesamiento de la información son habilidades que se pueden desarrollar progresivamente mediante la práctica sistemática; de este modo, los estudiantes puedan alcanzar niveles superiores para analizar e interpretar textos.

Por su lado, Choquenaira Chino (2023) identificó que muchos alumnos carecen de una adecuada organización del tiempo, ambiente y técnica de estudio, lo que afecta negativamente su capacidad para comprender textos en diferentes niveles, tanto crítico, literal y creador. Asimismo, evidenció que factores como el contexto familiar, el bajo nivel educativo de los padres y los diferentes estilos de aprendizaje pueden contribuir a esas dificultades. En esa línea, se refuerza la importancia de los hábitos de estudio, desde un enfoque complementario que enfatiza su impacto en el desarrollo de habilidades organizativas y cognitivas.

Desde un análisis académico, esa reiteración se interpreta como una estrategia de énfasis teórico que busca consolidar la relación entre la disciplina académica y la comprensión

lectora. Igualmente, evidencia la necesidad de diversificar los enfoques argumentativos para evitar redundancias. Entonces, los hábitos de estudio adecuados contribuyen a generar un entorno importante en el proceso de aprendizaje autónomo, donde los alumnos desarrollen por sí mismos habilidades de autorregulación en el estudio (Herrera Ordoñez, 2023). Así, se podría generar que no solo tengan un patrón de hábito para poder analizar textos, sino también para hacerlo con otros cursos, de tal manera que les pueda servir para afrontar con éxito su ciclo académico escolar.

Por tal motivo, desde este enfoque, se emplea un análisis para incorporar elementos metacognitivos que resulten importantes en el proceso lector, como el reconocimiento de limitaciones y el empleo de métodos orientados al entendimiento textual. De este modo, el proceso lector se enfoca en la comprensión del texto.

En la actualidad, muchos estudios han mencionado como sustento que, para una mejor comprensión lectora, se necesitan buenos hábitos de estudio, enfatizando a aquellos alumnos que tienen como costumbre acoplarse a una rutina de estudio, ya que dedican más tiempo para lograr desarrollar estrategias de aprendizaje, a comparación de otros estudiantes que no lo hacen (Llehuac Espinoza, 2022).

En efecto, resulta importante precisar que los hábitos de estudio tienden a constituir un factor crucial para fortalecer el aprendizaje lector, ya que la rutina estructurada no solo incrementa la frecuencia de la lectura, sino que también propicia un desarrollo de estrategias cognitivas orientadas a la comprensión textual (Herrera Ordoñez, 2023). Desde esa perspectiva, se reafirma que la interacción constante con los textos, mediada por prácticas organizadas, favorece procesos como el reconocimiento de conceptos y el planteamiento de interrogantes, consolidando así un aprendizaje más profundo y significativo.

Desde esta óptica, los hábitos de estudio pueden influir en la motivación hacia la lectura y en la disposición que presentan los educandos para desarrollarse frente a las actividades académicas, sobre todo cuando se establecen rutinas constantes, lo que podría generar una mayor familiaridad con los textos y fortalecer el interés por la lectura como una herramienta en el proceso de aprendizaje (Intriago Carrillo y Pazmiño Chica, 2024). En tal sentido, este proceso contribuye a desarrollar una lectura importante que favorece el entendimiento integral de la información y la formación de aprendizajes relevantes.

Bajo este argumento, tener correctos patrones de rutina para estudiar genera en el estudiante que estos puedan desarrollar procedimientos cognitivos importantes, pudiendo tener ventaja en la rendición académica a comparación de los demás escolares, ya que estas tienen mejor capacidad de interpretar y analizar la comprensión lectora.

El fortalecimiento de las prácticas académicas en la etapa escolar básica influye de manera significativa en el progreso de la capacidad interpretativa de la lectura en el futuro (Choquenaira Chino, 2023). A partir de ello, se desprende que, si los escolares adquieren patrones de estudio desde edades tempranas, enfocados en rutinas diarias, con el tiempo podrán usar técnicas para entender más rápido la lectura, lo que es ventajoso para los futuros niveles de primaria que afronten.

Por otro lado, el análisis advierte que la consolidación de los hábitos de estudio se genera en etapas tempranas, como es la educación primaria, la cual tiene repercusiones directas en el desarrollo de las habilidades lectoras a largo plazo (Herrera Ordoñez, 2023). Por tal motivo, la adquisición temprana de prácticas organizadas no solo ayuda a acrecentar la comprensión lectora, sino también el desarrollo de la autonomía y la capacidad de enfrentar textos complejos en diferentes niveles educativos. Por ello, la promoción de hábitos se configura como una estrategia importante que permite mejorar el rendimiento académico, para garantizar una formación íntegra de los estudiantes.

2.4. Importancia pedagógica de los hábitos de estudio para acrecentar la comprensión lectora

Sobre esta línea de pensamiento, Choquenaira Chino (2023) expresó que es importante reconocer su impacto en la comprensión lectora, cuando se tienen correctos hábitos o patrones de estudio, ya que esta última involucra que los estudiantes posean adecuados procesos cognitivos, a partir de planificar sus actividades de aprendizaje y de desarrollar habilidades estratégicas para asimilar mejor el conocimiento.

Es importante mencionar que, en el contexto estudiantil, las acciones orientadas a fomentar el aprendizaje mediante correctos hábitos de estudio podrían estimular a que los estudiantes reconozcan la importancia de comprender mejor la lectura. En tal sentido, diversos estudios han señalado que los escolares que desarrollan hábitos de estudio estructurados presentan mayores niveles de comprensión lectora, debido a que la práctica constante de la lectura favorece actividades fundamentales (Llehuac Espinoza, 2022).

En efecto, se puede reconocer que los hábitos de estudio constituyen un factor fundamental en el desarrollo de la comprensión lectora, ya que permiten fortalecer los procesos cognitivos y metacognitivos identificados en el aprendizaje bajo ese enfoque. Su carácter sistémico ayuda a estructurar el tiempo, las actividades académicas y, sobre todo, las estrategias de aprendizaje para favorecer la interacción oportuna con los textos (Herrera Ordoñez, 2023). Por tal motivo, dichas prácticas no solo promueven el aprendizaje significativo, sino que estimulan la reflexión crítica; es decir, pueden tener una incidencia directa en el logro de niveles superiores de comprensión lectora.

En esa línea, la promoción de hábitos de estudio en la educación primaria es una estrategia importante en el desarrollo de la competencia lectora, dado que, en esa etapa educativa, los alumnos asientan sus bases cognitivas para interpretar textos, comprender información compleja y acceder a nuevos conocimientos (Choquenaira Chino, 2023). En virtud de ello, son los docentes quienes tienen la función de encaminar a sus estudiantes para que desarrollen patrones de estudio y puedan comprender mejor el aprendizaje. Por ende, la implementación de estas prácticas tiende a contribuir un entorno de aprendizaje propicio que favorezca las participaciones de los estudiantes en el proceso de construcción del conocimiento (Alarcón La Rosa, 2024).

Partiendo de esa idea, resulta importante mencionar que la promoción de hábitos de estudio en la educación primaria tiene una relevancia trascendental, debido a que, en esa etapa, se pueden consolidar las bases cognitivas del aprendizaje, de modo que los estudiantes sean críticos de sus propios procesos de asimilación de la comprensión lectora. Desde un enfoque pedagógico, el rol del docente se configura como esencial cuando se orienta hacia la adquisición de rutinas y estrategias de comprensión.

En tal sentido, las técnicas empleadas para estudiar pueden apoyar el desarrollo de competencias relacionadas con la autonomía del aprendizaje, las cuales permiten a los estudiantes monitorear y evaluar su propio acceso a la lectura (Naranjo Chango et al., 2025). Asimismo, implica que el estudiante sea capaz de identificar sus carencias en la comprensión y aplicar estrategias para poder generar soluciones y reflexionar sobre la información obtenida de los textos. De tal manera, estas actividades metacognitivas resultan propicias para el progreso de una lectura analítica, ya que posibilitan que los estudiantes adopten un rol más activo en el desarrollo del aprendizaje.

Cabe indicar que es importante que, a edades tempranas, se incentiven los patrones de estudio en los alumnos, pues ello favorecerá progresivamente la asimilación del conocimiento. En particular, la capacidad de identificar dificultades o aplicar estrategias para generar soluciones como un componente esencial en la consolidación de la lectura comprensiva resulta importante para que potencie la construcción significativa del conocimiento en el proceso lector.

La importancia pedagógica de los hábitos de estudio constituye una contribución clave al desarrollo de la autonomía académica de los alumnos, sobre todo cuando adquieren rutinas de estudio adecuadas y logran organizar de manera eficaz su proceso de aprendizaje, lo que les permite enfrentar con mayor seguridad las materias académicas (Llehuac Espinoza, 2022). En ese orden, las rutinas de estudio pueden aumentar el proceso cognitivo para entender y analizar de forma correcta muchas citas textuales e incrementar las competencias lectoras en los escolares y, en consecuencia, su rendimiento académico.

Igualmente, el aporte educativo de los métodos de estudio se encuentra respaldado en la autonomía académica, sobre todo cuando los estudiantes logran organizar de forma eficiente sus procesos de aprendizaje. Bajo ese contexto, la práctica constante de la lectura, junto con el uso adecuado del vocabulario y el desarrollo del pensamiento crítico, se convierten en factores importantes para la mejora de las capacidades asociadas a la comprensión escrita. Por tal motivo, dichas rutinas permiten a los estudiantes enfrentar con mayor seguridad las exigencias del entorno académico.

La incorporación de los hábitos de estudio dentro de la dinámica de enseñanza favorece la creación de ambientes de aprendizaje y promueve la cultura lectora en el contexto escolar (Alarcón La Rosa, 2024). Asimismo, cuando los docentes integran estrategias que estimulan las lecturas constantes y la interpretación de contenidos textuales, los estudiantes desarrollan una actitud positiva hacia la lectura, reconociendo su importancia como una herramienta en el proceso de aprendizaje. En ese sentido, los alumnos pueden aumentar destrezas intelectuales para comprender mejor la comprensión de textos.

En ese orden, es importante acoplar hábitos de estudio correctos en los escolares, partiendo del interés de los maestros y padres de familia, para que ellos sean los promotores y los encaminen como costumbre, a fin de que sean los mismos alumnos quienes decidan estudiar de forma organizada para comprender mejor la lectura. Desde esta perspectiva de integración,

las estrategias didácticas pueden asegurar la lectura y el análisis textual, y contribuir al desarrollo de una apreciación favorable hacia los contenidos escritos. Así, no solo se fortalece la comprensión lectora, sino que también se potencia el desarrollo de habilidades intelectuales que inciden en la formación integral de los estudiantes.

Finalmente, a partir de lo mencionado en párrafos precedentes, se reconoce la importancia de comprender cómo un patrón o costumbre, como lo son los hábitos de estudio, tiene un gran impacto en los estudiantes cuando comprenden la lectura. Por ello, es imprescindible que los maestros incentiven a sus estudiantes en el aula para que generen, de forma autónoma, el hábito de estudiar; así, podrán comprender lo que están leyendo. A su vez, los padres de familia deben ser los supervisores en el hogar para poder encaminar a que sus hijos desarrollen hábitos correctos de estudio.

CONCLUSIONES

1. En referencia a los hábitos de estudio, se reconoce que son un importante factor en el proceso del aprendizaje, ya que favorecen que los estudiantes puedan generar por sí mismos estrategias adecuadas para gestionar su tiempo y emplear técnicas fundamentales para la comprensión lectora; de este modo, se posibilita el desarrollo de aprendizajes relevantes.
2. La comprensión lectora es un componente crucial que permite que los estudiantes puedan entender textos escritos, a partir de un análisis que acompaña sus saberes previos y las técnicas que usan para entenderlo. Resulta importante superar la lectura mecánica, a fin de que los estudiantes fortalezcan sus capacidades reflexivas y comunicativas para afrontar las exigencias del contexto educacional actual.
3. La evidencia fundamentada en investigaciones previas pudo corroborar que los hábitos de estudio y la comprensión lectora no se describen como conceptos aislados, si no que se asocian de forma estadística demostrando que tienen una vinculación directa y positiva.
4. Los métodos de estudio deben ser implementados de forma paulatina en los estudiantes, para así generar patrones de estudio que perduren en el tiempo. Por ello, es importante que los docentes propicien un espacio idóneo que contribuya a que los escolares adquieran, de forma independiente, habilidades lectoras que les ayuden a comprender con facilidad lo que menciona un texto.

REFERENCIAS

- Alarcón La Rosa, C. J. (2024). Hábitos de estudio y la comprensión de textos en universitarios: Análisis bibliométrico. *Psiquemag*, 13(1). <https://doi.org/10.18050/psiquemag.v13i1.2788>
- Andrade-Valles, I., Facio-Arciniega, S., Quiroz-Guerra, A., Alemán-de la Torre, L., Flores-Ramírez, M. y Rosales-González, M. (2018). Actitud, hábitos de estudio y rendimiento académico: Abordaje desde la teoría de la acción razonada. *Enfermería Universitaria*, 15(4), 342-351. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-70632018000400342
- Antamba-Valencia, D. V., Salas-Ulcuguango, C. A. y Rodríguez-Quíñonez, V. M. (2022). Hábitos de estudio y rendimiento académico en estudiantes de educación general básica en Ecuador. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 7(2), 388-399. <https://doi.org/10.35381/r.k.v7i2.1955>
- Cáceres Castro, M. J. y Alvarado Vimos, B. I. (2024). El método constructivista en la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes. *Esprint Investigación*, 3(2), 16-24. <https://doi.org/10.61347/ei.v3i2.70>
- Cárdenas-García, L. V. y Vera-Saltos, I. J. (2025). El hábito lector para fortalecer la comprensión lectora en estudiantes de la básica media. *MQRinvestigar*, 9(3). <https://doi.org/10.56048/MQR20225.9.3.2025.e840>
- Castro Monteza, F. (2024). *Programa de hábitos de estudio para potenciar la comprensión lectora en estudiantes del cuarto grado de una institución educativa-2023* [Tesis de licenciatura, Universidad Santo Toribio de Mogrovejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12423/8055>
- Cervantes Ramírez, E., Padilla Pérez, I., Palma González, B., Hernández Lemus, B. y Esmeralda Villela, C. (2024). Constructivismo e inteligencias múltiples. *Revista Diversidad Científica*, 4(2), 23-37. <https://revistadiversidad.com/index.php/revista/article/view/126>
- Chica-Rosales, M. J., Valenzuela-Saltos, S. M., Casimansa-Palma, F. A. y Alemán-Franco, A. N. (2022). La importancia de fomentar hábitos de lectura en estudiantes de segundo a séptimo grado para mejorar su comprensión lectora. *Polo del Conocimiento*, 7(8), 3327-3343. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9042872>
- Chindoy Jajoy, A. y Méndez Rojas, L. (2023). Hábitos de estudio: estrategia pedagógica para el éxito académico. *Revista Unimar*, 41(2), 227-242. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10417280.pdf>
- Choquenaira Chino, R. (2023). *Desarrollo del pensamiento crítico para la resolución de problemas sociales en los estudiantes del tercer grado a en la Institución Educativa Secundaria N° 56122 Hipólito Tupac Amaru – Canas, Cusco 2022* [Tesis de segunda

- especialidad, Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez]. <https://repositorio.uancv.edu.pe/handle/UANCV/263>
- Cisneros Duque, P. M., Serrano Córdova, M., Timbila Timbila, M. B. y Del Campo Saltos, G. S. (2024). Relación entre hábitos de lectura y comprensión lectora en estudiantes de Educación Básica en Ecuador. *Revista Científica De Innovación Educativa y Sociedad Actual Alcon*, 4(4), 299-314. <https://doi.org/10.62305/alcon.v4i4.263>
- Cortes Suasnavas, J., Fiallos Lara, M., Bautista Arpi, D. y Molina Obregón, L. (2024). Estrategias innovadoras para fomentar el hábito lector en los estudiantes. *Esprint Investigación*, 3(1), 5-16. <https://doi.org/10.61347/ei.v3i1.61>
- Criollo Baque, K. (2023). *Hábitos de estudio y aprendizaje significativo en los estudiantes de 6° de una institución educativa en santo domingo, Ecuador, 2022* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/109058>
- Dorregaray Hereña, M. Á. (2017). *Los hábitos y técnicas de estudio y su relación con el rendimiento escolar en los estudiantes del nivel primaria de la Institución Educativa Pedro Ruiz Gallo, UGEL 07 - Chorrillos* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/1715>
- Duckworth, A., Taxer, J., Winkler, L., Galla, B. y Gross, J. (2019). Autocontrol y rendimiento académico. *Revista Anual de Psicología*, 70, 373-399. <https://www.annualreviews.org/content/journals/10.1146/annurev-psych-010418-103230>
- Emanuel Gregorio, E., Cano Díaz, F., Lemus Aquino, C., Ramos Salguero, C., Salguero Escobar, E. y Villela, C. (2024). Técnicas y hábitos de estudio. *Revista Diversidad Científica*, 4(2), 37-51. <https://doi.org/10.36314/diversidad.v4i2.127>
- García García, Z. (2019). Hábitos de estudio y rendimiento académico. *Boletín Redipe*, 8(10), 75-88. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7528325>
- Herrera Ordoñez, G. (2023). *Hábitos de estudio y el aprendizaje de comprensión lectora en estudiantes de primaria de la Institución Educativa N°10011 Francisco Bolognesi del Distrito de José Leonardo Ortiz – Chiclayo* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/12220>
- Intriago Carrillo, C. A. y Pazmiño Chica, V. E. (2024). Los hábitos de lectura y su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes. *Maestro y sociedad*, (Número Especial), 191-198. <https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/6517>
- Jara Natividad, L. (2022). *Hábitos de estudio y aprendizaje significativo en estudiantes del colegio San Andrés de Ventanilla, 2022* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/98224>
- Llehuac Espinoza, C. J. (2022). *Relación entre hábitos de estudio y comprensión lectora en*

- alumnos de la especialidad de laboratorio clínico de la Universidad Alas Peruanas, 2019* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Federico Villarreal]. <https://hdl.handle.net/20.500.13084/6918>
- Manco Chumpitaz, S. (2025). *Hábitos de estudios en el logro de aprendizaje de estudiantes en instituciones educativas de Cañete, 2024* [Tesis de Maestría, Universidad Cesar Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/162631>
- Montes Flores, A. (2017). *Hábitos de lectura y su relación con el nivel de comprensión lectora de los alumnos de la especialidad de educación primaria y problemas de aprendizaje, facultad de educación de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/1354>
- Montesinos García, V. y Navarro Asencio, E. (2021). Influencia de la metodología constructivista sobre la motivación en la etapa de educación infantil. *Revista Infad de Psicología*, 1(1), 373-380. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2021.n1.v1.2076>
- Mota de Cabrera, C. y Villalobos, J. (2007). El aspecto socio-cultura del pensamiento y del lenguaje: visión Vygotskyana. *Educere*, 11(38), 411-418. https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1316-49102007000300005&script=sci_abstract
- Naranjo Chango, M., Arriaga Coque, C., Menéndez Flores, Á. y Herrera Escobar, G. (2025). Hábitos de estudio y su influencia en el rendimiento académico en estudiantes de básica media. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 1594-1604. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.16996
- Neira Sancho, M. S., Montiel Alvarado, S. L., Montiel Alvarado, S. A. y Campaña López, Y. C. (2025). El desarrollo de la comprensión lectora en estudiantes de educación básica. Estrategias innovadoras en el aula. Una revisión sistemática. *Recimundo*, 9(2), 160-179. <https://recimundo.com/index.php/es/article/view/2588>
- Nonis, S. A. y Hudson, G. I. (2010). Performance of College Students: Impact of Study Time and Study Habits. *Journal of Education for Business*, 85(4), 229-238. <https://doi.org/10.1080/08832320903449550>
- Pallo-Pilalumbo, S., Mayorga-Ases, M., Hernández-Del Salto, S. y Melo-Fiallos, D. (2024). Hábitos de estudio y el desempeño académico de estudiantes. *593 Digital Publisher Ceit*, 9(1-1), 187-198. <https://doi.org/10.33386/593dp.2024.1-1.2271>
- Panadero, E. y Alonso-Tapia, J.. (2014). How do students self-regulate?: review of Zimmerman's cyclical model of self-regulated learning. *Anales de Psicología*, 30(2), 450-462. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.2.167221>
- Paz González, A., Lahera Martínez, F. y Pérez Gallo, V. (2023). Teoría sociocultural: potencialidades para motivar la clase de Historia de Cuba en las universidades. *EduSol*, 23(83), 14-27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9538123>
- Ramírez Díaz, M., Guzmán Saldaña, R. y Galván García, M. (2024). Modelo ecológico de

- Bronfenbrenner de los factores asociados a los comportamientos del movimiento en escolares *Educación y Salud: Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, 13(25), 101-106.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10085361>
- Reyes Rodríguez, L. (2007). La teoría de la acción razonada: implicaciones para el estudio de las actitudes. *Investigación Educativa Duranguense*, 2(7), 66-77.
<https://editorialupd.mx/revistas/index.php/ined/article/view/52>
- Rodríguez Rey, R. y Cantero García, M. (2020). Albert Bandura: Impacto en la educación de la teoría cognitiva social del aprendizaje. *Revista padres y maestros*, (384), 72-76.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7677756>
- Salinas Padilla, H., Díaz Perera, J., Alvarez Amezcua, C. y Saucedo Fernández, M. (2022). Hábitos de estudio, motivación y estrés estudiantil en ambientes virtuales de aprendizaje. *Revista Boletín Redipe*, 11(1), 392-409.
<https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1650>
- Sumarriva-Bustinza, L., Zela-Payí, N., Ticona-Arapa, H. y Chambi Condori, N. (2024). Niveles de comprensión lectora y su frecuencia de uso en estudiantes del distrito de Lima – Perú. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(35), 2165-2175. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.859>
- Torres Solís, J. E. (2024). *Hábitos de estudio y aprendizaje en estudiantes del nivel primaria, Institución Educativa Inmaculado Corazón - Vegueta 2023* [Tesis de maestría, Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión].
<http://hdl.handle.net/20.500.14067/9113>
- Trujillo Echevarría, M. (2023). Hábitos de estudio en los estudiantes del quinto grado de educación primaria. *Ecosistema, Revista de Educación y Medioambiente*, 1(2).
<https://doi.org/10.71041/ecosistema.v1i2.3>
- Vásquez Sierra, A. J. (2022). Comprensión lectora: fundamentos teóricos y estrategias de acercamiento al texto. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(4), 618-633.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i4.2607
- Vicuña Suárez, N. (2023). Fomentar los hábitos de lectura para mejorar la comprensión lectora. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 3604-3622.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7210